

MATU ES UNA NIÑA DE 5 AÑOS SIN HOGAR NI PAÍS

ESTA ES SU HISTORIA Y LA DE MILLONES DE REFUGIADOS

12 de junio

Eduard Compte Verdaguer

Matu, 5 años de edad, nacida en la comarca de Lofa, Liberia, esta huyendo de la barbarie a través de la selva y las montañas para refugiarse en Sierra Leona, país del cual le han dicho, es más seguro y tranquilo que el suyo. Su poblado ha sido atacado y saqueado por uno de los grupos armados que están luchando por hacerse con el control de la zona. Su padre y sus abuelos han sido asesinados durante los ataques. Matu junto a su hermano pequeño, Jonsie, que siempre viaja ataviado a la espalda de su mamá Theresa, han conseguido escapar de la zona más conflictiva del país.

En Lofa se concentran los principales yacimientos de diamantes y bosques de maderas nobles, materiales con fuerte demanda por los países desarrollados, y el control de los cuales será decisivo para negociar con los mercaderes y los importadores, y consecuentemente, tendrán el poder, más allá del propio gobierno. Matu, al margen de todos estos intereses, es una más de las víctimas de los conflictos que hay creados en el mundo para reorganizar el control de los bienes de la Naturaleza.

Matu y su familia están cansados de tanto caminar sin tener un rumbo claro. La pequeña, con sólo 5 años, tendrá que adquirir un rol prematuro para su edad: hacerse cargo del pequeño Jonsie y de su mamá que está en un muy avanzado estado de gestación. En el camino no reconocen ni son reconocidos por nadie. Han cruzado la frontera y la moneda de su país carece de valor, detalle sin ninguna importancia para ellos ya que no disponen de ningún tipo de dinero, solo han podido huir con la ropa puesta y un par de bolsas con mudas para ella y su hermano.

Mamá Theresa, sabe lo peligroso que es el camino hacia la “seguridad”: El campo de refugiados. Intenta transmitir sus conocimientos e instintos de autoprotección a su pequeña y ella aprende a una gran velocidad a pesar de su corta edad.

Al cruzar la frontera, algunos compatriotas les han hablado de la existencia de una organización internacional que les podría procurar seguridad, alojamiento, comida y atención médica elemental. De manera natural y espontánea, todos los que están cruzando la frontera por Buedu se acumulan en lo que intenta ser un improvisado campo de refugiados, pero donde no hay garantías de seguridad.

Los oficiales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR/ACNUR) nunca han reconocido como campo de refugiados a un acumulo de civiles cercano a la zona en conflicto y en la que ellos no puedan garantizar la seguridad de los que están allí.

Buscando una solución a esta situación, dichos oficiales pasan unas horas a controlar cuantos nuevos refugiados han cruzado la frontera, instalando de manera improvisada una oficina de registro. Provisos de una mesa y unas sillas empezaran los registros, siempre de forma voluntaria, de todos aquellos ciudadanos liberianos que estén huyendo del conflicto y que así puedan demostrarlo.

En los periodos de relativa calma consiguen cruzar la frontera un centenar por semana de refugiados. Unos llegan a este punto en busca de alimentos para su supervivencia huyendo

temporalmente de las persecuciones para luego regresar, y en algunos casos porque han sido obligados a buscar víveres para los soldados, otros con la esperanza de regresar en unos días y en el caso de Matu para huir definitivamente hasta que no lleguen tiempos de paz. Estos últimos son los que tienen muy claro que quieren registrarse como refugiados e ingresar en un campo. A todos ellos se les garantiza que cuando llegue la paz se les proporcionará los elementos necesarios para su retorno (según mandato de UNHCR/ACNUR). Mientras tanto deberán permanecer en el campo sin ningún otro derecho que el de residir temporalmente en este país de acogida.

La vida para Matu, su mamá y Jonsie consistía en trabajar la tierra y recoger los frutos que esta produce. Las distancias las cuentan según los días que se necesitan para recorrerlas andando, saben que a más de medio día andando ya no deben utilizar las tierras, estas son utilizadas por otra gente. La dimensión de legalidad es totalmente nueva para ellos, los conceptos de fronteras, leyes y países eran hasta este momento desconocidos.

Matu y su mamá tendrán unos días para valorar si lo que quieren es ingresar en Sierra Leona como refugiados o si quieren permanecer ilegalmente a la espera de tiempos mejores para su regreso. Muchos son los que optan por esperar arriesgando sus vidas. En lugares como África, se pueden dar situaciones en que los refugiados viven en mejores condiciones “aparentes” que los propios nativos, pues por el solo hecho de ser refugiados tienen garantizadas unas infraestructuras inalcanzables para los habitantes de Sierra Leona, ya que su gobierno no se las puede proporcionar. Es aquí donde Matu observa cierta hostilidad por parte de los Sierra Leona, y empieza a entender porque algunos de los locales intentan hacerse con niños huérfanos que acaban de cruzar la frontera, totalmente desamparados y sin el apoyo familiar, presas fáciles para redes de tráfico de órganos, de menores y de reclutamiento de soldados. Aquí nadie conoce a nadie. Conseguir un documento acreditativo de refugiado, empieza a ser uno de los bienes más buscados y valorados por los refugiados y por los ciudadanos de Sierra Leona.

Siendo pues totalmente ignorantes de las dimensiones de espacio tiempo que el mundo occidental les impone, nuestra pequeña entra en un nuevo terreno.

El interrogatorio de los representantes de UNHCR/ACNUR empieza por preguntarle a Theresa el nombre y edad de ella y de los niños. Podrían parecer unas preguntas fáciles de responder, pero muchos niños aprenden que un silencio es más seguro que proporcionar ningún tipo de dato a un desconocido, pues esta información, si cae en manos equivocadas, puede poner en peligro al resto de la familia que ha quedado en el país de origen. Este no es el caso de Matu, esta vez el problema radica en que su mamá es incapaz de saber ninguna de las fechas de nacimiento. Nunca antes se habían planteado esta dimensión del tiempo, pues en su lugar de origen no existe tipo alguno de registro civil o base de datos que pudiera certificar el nacimiento de alguno de ellos. Mamá hace un intento con cifras, pero el encargado de realizar este registro está muy experimentado en estos casos, pues son continuos, intuye la edad de Theresa, y se dispone a descubrir los de Matu: Le sujeta el brazo derecho y se lo levanta haciéndole dibujar un círculo por encima de la cabeza hasta hacerle tocar la oreja izquierda. Matu totalmente sorprendida, no entiende el significado de tal gesto. Más tarde entendió que el hecho de que llegó a tocarse la oreja con cierta dificultad, significaba que llegaba justo a los 5 años de edad, ya que su hermano al no llegar a tocar la oreja y por la distancia que todavía le faltaba por recorrer, se dedujo que tenía unos dos años.

Pasan la primera de las tantas pruebas que acontecerán hasta llegar al campo oficial de refugiados de Largoo (Kenema). Después de este nuevo paso, no están muy convencidos de aceptar registrarse como refugiados de Liberia, pues todavía ignoran lo que esto implica. Al parecer, todavía les quedan unos pocos días para decidirse antes de que les llegue el turno para subir a los camiones.

Matu ya lleva unos días en el punto fronterizo donde se realizan los primeros registros, no se fía de nadie, todos son desconocidos. A pesar de todo empieza a relajarse, aunque nunca quiere apartarse de su madre y hermano. Su madre, a su vez, siempre tiene muy presente donde está su hija, el estado de incertidumbre en el que están hace que los sistemas de autoprotección estén siempre en guardia. La presencia de un hombre blanco les despierta curiosidad, pues es la primera vez que Matu y Jonsie han visto un color de piel tan pálido y un color de ojos diferente al suyo.

Son las cinco de la madrugada, el sol esta despertando, y los camiones que van a recoger a Matu están empezando su camino hasta la frontera. Al llegar, esta, observa que el registro de refugiados continua. En este momento se hacen evidentes las dificultades que tienen los encargados de hacer el registro, pues gente que ya se había registrado ha desaparecido, y otros procedentes de zonas del país de acogida simulan ser refugiados. En momentos como estos se dan situaciones realmente conflictivas. Comandantes de la guerrilla pretenden adquirir el status de refugiado simulando ser padres de familias ficticias, cogiendo a niños huérfanos haciendoles pasar como hijos suyos. A veces, estos hombres se hacen acompañar por mujeres a las que obligan simular ser sus esposas. Uno de los casos que Matu pudo observar, fué el de un hombre, una mujer y dos niños que al llegar a la frontera, en el registro, él insistía en decir que eran sus hijos, sin darles opción a que ellos articularan palabra ante las preguntas de los oficiales. Se hizo difícil resolver esta situación. A la petición de entrevistarse a solas con los hijos, la mujer entra en estado de nervios y confusión. Los dos niños quedan al amparo por unos minutos de la dulce mirada y voz calmada y suave del interrogador. Los datos no coinciden, nombres, apellidos...Tras el primer intercambio de miradas los niños empiezan a confesar: son hermanos y han perdido a sus padres, esa mujer es vecina del poblado de donde están huyendo y les ha recogido al cruzar la frontera, pero el hombre, parece ser un total desconocido que tras intimidar a la mujer, pretendía simular ser el núcleo familiar. En estos momentos los niños son declarados menores no acompañados, por lo que una ONG internacional especializada en estos casos se hará cargo de ellos, hasta que se localice a sus padres o se llegue a algún acuerdo con los responsables, evitando así el abuso o reclutamiento de menores.

Al estar en estado de gestación avanzado llaman a Theresa para pasar un control médico, ya que se le debe procurar una atención especial. A ella y a su hermano les harán un control sanitario básico. Con estos controles se pretende evitar la entrada de refugiados portadores de enfermedades infecciosas y de fácil contagio en los campos. Matu esta maravillada con todas las cosas que le hacen y debe hacer, de momento esta gente la está tratando muy bien, pero se acerca el momento de subir a los camiones, todo el mundo está nervioso, pues nadie conoce el lugar al que se dirigen. Matu, movida por la inercia de ser el hilo narrativo de esta historia, se pone en disposición de subir al camión la primera, pues la cámara la está enfocando desde lo alto del remolque, ella se olvida de su madre y con ansias de ser la protagonista se sube al camión, y justo detrás de ella suben los demás niños acompañados de sus respectivas madres. Son tres los camiones que partirán desde este punto de la frontera, durante un trayecto de al menos 4 o 5 horas, la velocidad no puede ser muy elevada debido al precario estado del camino sin asfaltar y con graves problemas de mantenimiento. El convoy se pone en marcha, su punto de destino es una “estación de paso” que está instalada a mitad de camino del campo de refugiados de Largoo, a pocos kilómetros de Kenema, ciudad que da nombre a la provincia.

Matu está acomodada en el suelo del camión y al lado de otros niños, pero se da cuenta de que su madre y hermano no están con ella. A su madre le han proporcionado una ambulancia todo terreno para hacer mas fácil y seguro su traslado. En el camión, nadie conoce a esta niña, para los demás ocupantes del camión es una más que se encuentra en la misma situación que ellos, nadie de los que emprende el viaje con ella puede informarle del paradero de su madre y hermano. Empieza a desesperarse, se siente sola y desamparada, rodeada de extraños. Finalmente caerá rendida ante la dificultad del trayecto, el cansancio y la acumulación de polvo levantada por el pesado caminar de los camiones, en el regazo de una mujer que le ha dejado un hueco junto a su hija. Pasaran unas horas hasta que llegarán a la “estación de paso” de Kailahun,

allí reencontrará a su familia, pasarán la noche y por la mañana emprenderán el viaje de nuevo en los camiones para llegar por la tarde al definitivo y esperado campo de refugiados. Matu esta decidida a no separarse de su madre nunca más, la experiencia ha sido suficientemente dura como para no volver a repetirla. Aquí empezará a relajarse y hacer amistad con el resto de niños de la estación de paso que como ella solo hace un día que se conocen.

Es luna llena, la noche empieza a hacer sus efectos, el trayecto ha sido muy duro para todos, pero especialmente para Theresa y su estado, contracciones prematuras hacen saltar la alarma en el habitáculo comunitario donde están durmiendo con el resto de refugiados. Matu sigue durmiendo, cuando su madre es trasladada a un centro de atención urgente instalado por una ONG internacional y dotado de un médico cirujano internacional especialista en situaciones precarias y recursos mínimos, instalado en el pueblo de Kailahun. Una vez allí se le practicará una cesárea, el niño es prematuro, al no disponer de incubadoras, no alcanzará a vivir más que unas horas.

Por la mañana, al despertar, Matu observa que su Madre y Jonsie no están. Todo la gente que ha ido conociendo en el trayecto se preparan para subir a los camiones otra vez, el proceso de registro y criba empieza una vez más. Ahora solo le interesa saber donde está su madre y si regresará a tiempo para subir a los camiones para continuar el trayecto. Le han dicho que su madre está de regreso, pero no sabe nadie donde se encuentra. El habitáculo comunitario en el cual han dormido todos esa noche está desierto, no queda nada ni nadie en él. Los oficiales responsables están concentrados en que el proceso de carga de los camiones se produzca sin despiste alguno. Theresa todavía permanecerá unos días convaleciente en la clínica, pues la cesárea a la que fue sometida así lo requiere, pero nadie ha sabido explicárselo a Matu. Ella no sabe si debe subir a los camiones como la otra vez, pero se lo impiden. Todo el mundo está arriba y nadie sabe decirle que debe hacer, tan solo le queda observar como el último camión se va por la puerta de la estación de Paso, no queda nadie, se han ido todos, la última información que recibe es que la vendrán a buscarla en breve, después de que el convoy se haya puesto en marcha.

Una vez en marcha todo el grueso del convoy, uno de los oficiales regresa a la “estación de Paso” para recoger a Matu y llevarla con su madre. El reencuentro por segunda vez será feliz. Una vez en la clínica, Matu deberá encargarse de todo, su madre no puede moverse de la cama, ni tan solo para preparar la comida para Jonsie. La encargada de todo por unos días será Matu; comida para tres, vestir para dos, limpieza personal para tres...

Poco a poco todo empezará a ponerse en su cauce normal, Matu podrá relajarse y jugar con Jonsie, hasta que al final llegue el día en que deberán emprender el viaje final hasta el campo de refugiados. A los pocos días se intenta el traslado en ambulancia hasta el destino final, pero debido al mal estado del camino y los constantes ajeteos de la ambulancia, los puntos de sutura empiezan a ceder y se recomienda abortar el traslado. Otra vez de regreso a la “estación de Paso”, pasarán unas semanas hasta que no se pueda proceder al traslado oficial, y será junto a otro convoy de refugiados que se conseguirá.

La gran incógnita de Matu y su familia se va a esclarecer, de una vez por todas, han sido muchos los días que han pasado desde ese día del ataque a su poblado. Por fin podrán conocer su nuevo hogar.

Después de unas breves paradas en el trayecto para hacer sus necesidades, y ya una vez entrados los camiones en el Campo de Refugiados de Largoo, la situación es de gran revuelo, tensión e incertidumbre. Por un lado los ya residentes, se acumulan con prisas y nerviosismo a la vera de los camiones, todos a la espera de un ser querido que haya conseguido escapar del conflicto, o tal vez de una cara conocida que les pueda dar un poco de información de primera línea de como están sus familiares y si es el caso, del estado de sus casas y propiedades. En el caso de los recién llegados, cabe las esperanza de reencontrarse con ese ser querido que se marchó antes que ellos o que perdieron durante la escapada.

Para algunos va a ser la alegría del reencuentro, para otros la noticia feliz de que los suyos están a salvo, para los menos afortunados las noticias serán tristes, y para la mayoría la espera continuará.

Al ser una familia catalogada de monoparental y vulnerable, se les ha dicho que deberán permanecer en un habitáculo comunitario, hasta que la zona donde se les está construyendo su cabaña este terminado.

En la distribución de los campos de refugiados de UNCHR/ACNUR están contempladas diferentes zonas, una de ellas, la zona reservada a familias vulnerables, la de niños no acompañados, las escuelas, la zona residencial de adultos y la de familias sin desmembrar. Convirtiéndose en pequeños pueblos o ciudades residenciales, con tiendas, servicios y organizaciones que se van creando a medida que va pasando el tiempo y que la situación de conflicto en sus zonas de procedencia se va alargando.

En el caso de Matu, el conflicto interno de su zona todavía no está muy bien definido. Aunque se haya firmado la paz y terminado todas las hostilidades de manera oficial desde finales del 2003, todavía hoy en día hay zonas en las que no es seguro empezar el retorno de los refugiados. Al tratarse de una familia vulnerable, su regreso se realizará lo mas tardíamente posible, pues las infraestructuras de la zona necesitarán de un tiempo para empezar a restablecerse. Un retorno prematuro e inadecuado puede ser peligroso para ellos, la época de posguerra puede llegar a ser más dura que la propia guerra.

Hasta el momento, UNHCR/ACNUR ha dado asistencia a 49.000 Refugiados Liberianos, en 8 campos de refugiados en Sierra Leona. Más de la mitad de ellos procedentes de la comarca de Lofa, al norte de Liberia, donde los combates se intensificaron en 2002. En Agosto del 2003 el conflicto que empezaba hace 14 años se declaró finalizado oficialmente, pero ésta comarca no se declarará segura oficialmente hasta finales de febrero de este año.

Un total de 3.889 refugiados liberianos han regresado desde Sierra Leona con asistencia de UNHCR/ACNUR desde Octubre del año pasado, mientras que otros miles lo han hecho por si mismos.

Personas de más de 150 países del mundo están en la actualidad desplazadas de su lugar de origen, refugiados en terceros países donde esperan el día en que puedan regresar a sus casas.

Situación en el mundo sobre los refugiados, según datos de UNCHR/ACNUR.

Número estimado de solicitantes de asilo, refugiados y otros de interés del ACNUR - 1 de junio, 2004	
Asia	6.187.800
Africa	4.285.100
Europa	4.268.000
América Latina y el Caribe	1.316.400
América del Norte	962.000
Oceanía	74.100
TOTAL	17.093.400